



EPHEMERA

LA PEÑA CELESTINA

Antonio Sánchez González

[He topado con este articulito impresionista en *Salamanca y sus costumbres* 1, núm. 7 (julio de 1928), s. p. Viene ilustrado con dos fotos, una de la cuesta de la Peña y otra del "bello panorama que se divisa desde la Peña Celestina, excelente mirador para recrear el espíritu ante estos lugares, tantas veces cantados por los poetas." Ed.]

"Yo te invito, lector, a que subas a esta supervivencia del antiguo y derribado murallón salmantino, que conocemos con el nombre de Peña Celestina, para que desde él contemples un paisaje espléndido en las cercanías y una bellísima perspectiva allá en lontananza.

Mira: Hacia el frente el Tormes, con todo lo que tiene de manso y apacible, se desliza suave y silencioso lamiendo los muros del puente Trajano, como para refrescarlo y fortalecerlo contra su senectud.

Lejos de las arcadas, se torna parlero y bullicioso, se resiste a ser vadeado y hace pagar con un tributo elevado e irredimible, la osadía del joven que ha querido cruzar las aguas plateadas con tonos verdinegros que pone en ellas la arboleda, que crece espléndida cabe ambas orillas.

La corriente exigua del Zurguén, que asoma tímido entre la umbría, no altera en nada el caudal del padre Tormes. Abajo, a orillas de la carretera, una ermita histórica, unas casonas viejas, testigos mudos de pretéritos episodios entre romanos y cartagineses, y unas fábricas que la industria moderna ha levantado.

Al otro lado del río, el barrio pintoresco del Arrabal, con su importante comunicación con el campo charro, con sus tipos gitanos, con sus mercados semanales, con sus posadas, refugios de arrieros, carteros y tratantes, de gente del pueblo que llega apenas al centro de la ciudad.

Es la Salamanca picaresca, asilo de truhanes, holgorio de estudiantes; parada de las gentes del pueblo que llegan tímidas a ella, la Salamanca de este rincón.

Allá a lo lejos, unos cerros pelados y unos valles estrechos, y sobresaliendo al fondo, velada un poco por el tul grisáceo de la neblina, la sierra de la Peña de Francia, y más a la izquierda, las de Béjar y Gredos.

Y atrás, lector, dejamos los parajes episódicos de aquella gran tragedia de Rojas, que si no has leído alguna vez, por lo menos has oído referir. Aún parece propicio este lugar, entre la penumbra del anochecer, para los comadreos de las viejas, las citas secretas de los galanes, los lances de espada o las caídas misteriosas desde gran altura . . .

Aún nos parece sentir los pasos cautos de Calixto y su figura recatada que espera en un rincón a la vieja Celestina, para ultimar los detalles de una amorosa trapisonda. Aún nos parece ver la sombra de una débil mujer, cubierta con un antifaz, que marcha entre sollozos, apoyada en el hombro decrepito de una vieja rechoncha.

Aún nos parece oír entre los quejidos débiles, agónicos del galán malaventurado el nombre dulce que sale de sus labios como un suspiro: ¡Melibea!...¹

•• •• ••



Valencia 1514. Muerte de Celestina y prendimiento de sus asesinos

¹ Recordemos la noticia periodística que salió en «El País» el 3 de enero de 1981, "El huerto de Calixto y Melibea será jardín público," como otro indicio de la creencia tradicional que en Salamanca tiene muchos partidarios: que esta ciudad es el escenario de la gran obra de Rojas. (Ed.)